

PUERTA DE BUENAVENTURA



JOSÉ ANTONIO HERGUETA

CRISTINA CHACÓN

PUERTA DE BUENAVENTURA

Colección Libertonía



*“A la memoria de Pablo Solo de Zaldivar
que dedicó su vida a investigar y dar a
conocer la historia de este lugar que es
Málaga”*

Puerta de Buenaventura

©José Antonio Hergueta y Cristina Chacón

©De esta edición, Centro de Ediciones de la Diputación de
Málaga, Ediciones del Genal y MLK producciones y
comunicación.

Diseño de cubierta **José Fernández Oyarzábal**

Diseño y maquetación **Estudio de diseño é**

Edición



Centro de Ediciones - Diputación de Málaga

mcgontan@cedma.com



egenal@libreriaproteo.es

mlk producciones y comunicación

producciones@mlk.es

Colección **Libertonia**

Primera impresión **Málaga, octubre de 2004**

Impresión **Imagraf Impresores**

ISBN: 84-932253-7-1 y 84-7785-638-9

Depósito legal: MA-560-2004 y MA-1039-2004

Este libro está impreso en papel ecológico.

Una ciudad, una muralla

En el organismo vivo que es la ciudad, al mover una piedra de sitio, surge inmediatamente un alma, un cuento que no se acabó de contar, una forma que nos anima a evocar y, quizá, aporta claves a nuestro presente... quién sabe.

Málaga está llena de historias que han esperado durante siglos a salir del olvido. Afortunadamente, en los últimos años, la ciudad da señales de interesarse por sí misma y, en este afán por reconocer su patrimonio y su pasado, los restos arqueológicos empiezan a verse como algo más que estorbos al impulso constructor: magníficas pistas sobre nosotros mismos, regalos del tiempo...

Así, la renovación del centro histórico de Málaga ha favorecido que reaparezca su cerca medieval bajo los edificios de las calles Álamos y Carretería. Los lienzos de la muralla que se van excavando, restaurando e incluso conservando para disfrute ciudadano, recomponen un trazado amurallado que cuesta imaginar en la Málaga actual.

La remodelación del edificio sito en la calle Puerta de Buenaventura 3, esquina con Álamos y Carretería, ha dado lugar a la puesta en valor del patrimonio arqueológico malagueño desde la iniciativa privada. La rehabilitación del edificio integra un torreón de la muralla allí donde se encontraba una de sus puertas, generando un diálogo entre libros, restos arqueológicos y arquitecturas de diversos tiempos.

Ese lugar de tránsito, encuentro o parada, la Puerta de Buenaventura, de la que apenas se conservaba su nombre en la memoria urbana, era un postigo o puerta menor en la muralla, cuyo devenir ha estado lleno de historias que, como se cuenta en este pequeño libro, resumen muy bien la Historia de la ciudad.



Málaga, 1750

Málaga y su cerca

Málaga, ciudad cercada... Málaga amurallada...

De entre quienes la habitamos actualmente, ¿quién es capaz de imaginar ese lienzo de altos muros que durante siglos hizo de nuestra ciudad un bastión, un hábitat cerrado?

La experiencia cotidiana nos devuelve la imagen de un conglomerado humano que crece, un tanto caóticamente, entre los montes y el mar... Una ciudad abierta hacia un valle que la riega y por un puerto que la une al mar. Cuesta imaginarla rodeada de altos muros, fortificada tras torreones y almenas, con apenas unas cuantas puertas por las que poder pasar.

Como toda fundación urbana, Málaga tuvo su muralla circular, parecida a otras muchas que hemos visto tierra adentro en la Península o en cualquiera de las orillas del Mediterráneo.

Los únicos vestigios que hasta ahora quedaban de esas defensas eran Gibralfaro y la Alcazaba, ciudadela que tradicionalmente ha interesado muy poco a sus ciudadanos. Sus puertas y muros, un tanto reimaginados por quienes la restauraron hace unas décadas, repro-

ducen vagamente la idea de una fortificación urbana.

A pesar de los muchos topónimos urbanos alusivos a puertas y muros (Puerta del Mar, Postigo de los Abades, Muro de San Julián...), no parece que hayan ejercido estímulo alguno en la memoria ciudadana, a la que no le ha costado nada olvidar.

Ya sea porque a base de repetir un nombre tantas veces se acaba removiendo el pasado, ya sea por el empeño de algunas personas interesadas en saber y preservar..., el caso es que la vieja muralla malagueña, con sus torreones, barbacoa, foso y puertas, ha vuelto a emerger en la ciudad contemporánea.

Esta muralla que aparece tiene, eso sí, algo de virtual: una especie de arquitectura invisible que hemos de imaginar a partir de austeras piedras; y tiene también algo de escultórico: se esculpe la ciudad quitando lo que "sobra" para que aparezcan los regalos que nos guardaba el tiempo.

Y se basa en un ejercicio de imaginación: ir juntando las piezas de un rompecabezas. Cada excavación arqueológica, realizada en solares dispersos por el casco urbano y bajo condiciones de presión impuestas por constructores y bancos, incorpora nuevos datos, perfiles del

tiempo y del suelo que, unidos sobre una planta de Málaga, van configurando las capas del paso del tiempo, la ocupación de la ciudad, la evolución de las culturas, las huellas que han ido dejando tantas gentes en tránsito por esta tierra...

La muralla es, quizá, uno de los elementos más visibles e impactantes de esta inmensa red que habita bajo la Málaga actual. Nos convierte en niños al imaginar el asalto al castillo, el asedio de un ejército enemigo (que tuvo lugar varias veces en su Historia) y el cerco que la aislaba del mundo exterior con el mero cierre de todas sus puertas.

Pero, sobre todo, la muralla atrae porque, según se va completando, cierra la forma de telaraña propia de una cerca defensiva, a partir de la cual se articulaba el núcleo urbano y la salida radial hacia todos los puntos cardinales. Una simplicidad que fascina, más aún vista desde la compleja trama contemporánea, que aparenta haber evolucionado, haberse sofisticado ignorando este tipo de formas.

Si la miramos bien, la Málaga actual conserva en su interior esa malla básica, la de la primera ciudad, una línea divisoria entre el centro y el arrabal, que sigue siendo una calle de tránsito, de



Muralla de la Alcazaba.

Málaga musulmana según Emilio de la Cerda Gariot, 1880.



carretas y automóviles... y todas sus puertas orientadas hacia su corazón: la plaza central.

Y todavía sorprende más si observamos que la ciudad del siglo XXI, tan ecléctica como práctica, sigue construyendo murallas para su defensa del exterior, grandes pantallas, bien de ladrillo o cemento, bien legales o virtuales, administrativas o electromagnéticas. Sigue manteniendo puertas por las que, cada día, entran y salen personas, mercancías e ideas, susceptibles de ser controladas o cerradas cuando surja el peligro o la necesidad.

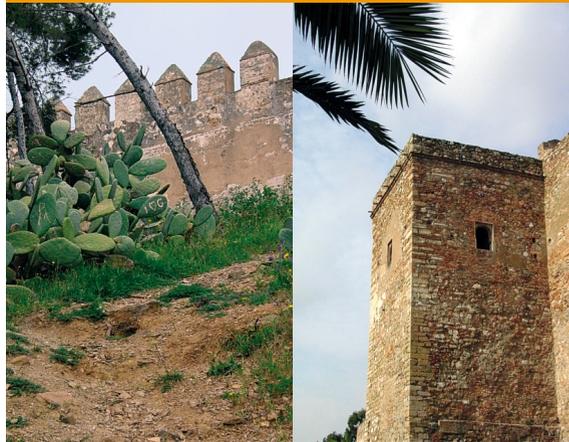
Puertas, murallas, llaves, centinelas, salvoconductos... la ciudad no ha cambiado tanto a pesar del paso del tiempo.

Desde la primera fundación fenicia, Málaga tuvo su muralla hacia tierra y hacia el mar. Probablemente la colina de la Alcazaba ya era acrópolis griega o romana, y los torreones se fueron remozando, pues seguían siendo útiles durante las dominaciones bizantina y visigoda de Málaga.

Las primeras descripciones y crónicas datan del siglo XI, de ahí que los nombres más antiguos para las puertas sean todos en árabe, la lengua que se habló en Málaga durante ocho siglos. Son en su mayoría topónimos, referencias a lo que en cada una de ellas se comerciaba, a algún hito del barrio, de los caminos que se abrían a quien salía, o de lo que esperaba al que entraba.

Ya entonces, aquella muralla y sus puertas fascinaban a propios y extra-

Fragmentos de muralla de Gibralfaro y la Alcazaba.



ños: “sus excelsas torres son de soberbia fábrica y resplandecen ante los ojos como los astros del cielo”. Quedan relatos, algunas leyendas y magníficas descripciones de cómo iba siendo reformada, ampliada y enaltecida durante la dominación almohade y, por supuesto, de cómo la transformaron los cristianos que la conquistaron a finales del siglo XV.

El camino que siguió la vida urbana a partir de entonces es más conocido, aunque en la imaginación el pasado siempre resulte tan extraño como un país extranjero. La muralla y sus puertas fueron perdiendo valor, hasta desaparecer, sumergidas entre un urbanismo lleno de buenas intenciones, pero siempre envuelto en lo especulativo y la improvisación.

Que no se haya perdido del todo es casi un milagro. Que haya esperado tras la medianería de muchas casas o bajo el suelo malagueño, a que vuelvan tiempos en los que alguien se pueda interesar por ella... es un quiebro del destino.



Plano de Málaga, Bartolomé Thurus, 1717.

Interior de la librería Proteo.



Afortunadamente, en la Málaga del siglo XXI, tras muchas décadas de arquitectura inconsciente y bastante aprovechada (últimamente impulsada por poderosas máquinas, capaces de borrar toda huella), la muralla que resurge es inmediatamente acogida, estudiada, defendida, restaurada y hasta puesta a conversar con la arquitectura del presente. ¿Cuántos mensajes guardará todavía para nosotros?

De los fragmentos aparecidos, el que conserva la librería Proteo en su interior es uno de los más cargados de significado y emoción: la Puerta del Postigo, del Arco o de Buenaventura.

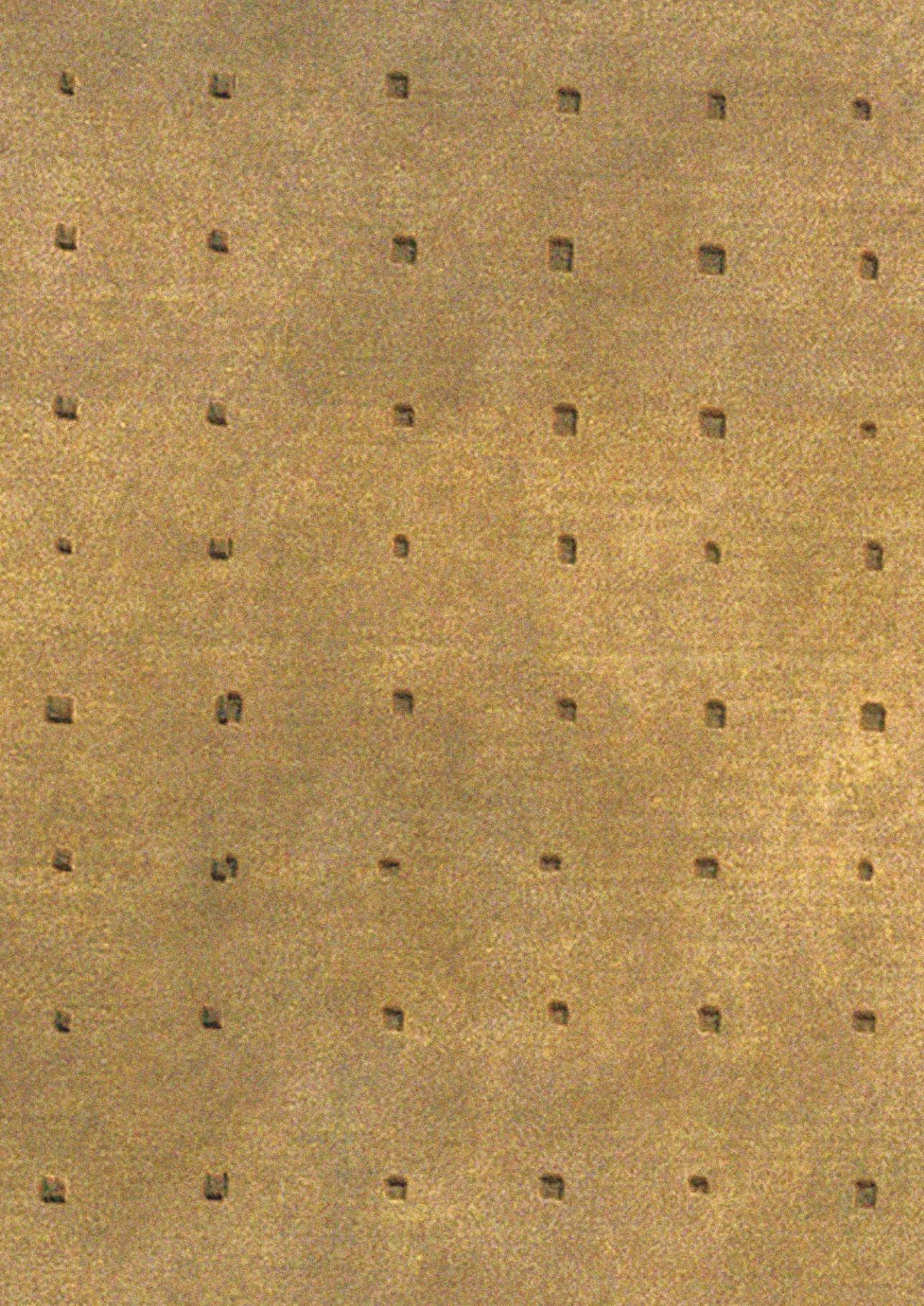
Concretamente, uno de los dos torreones que la configuraban a modo de jambas. La otra torre vendría a estar donde hoy se ubica Prometeo. Entre ambas librerías, por esta puerta, pasaron tantas gentes y tantas cosas, que este pequeño libro se queda corto para abarcarlas.

Pudo tratarse de una puerta menor, un postigo o portillón, pero la de Buenaventura estuvo siempre llena de vida y de historias. Tantas, que sorprenderá ver pasar por este arco toda la Historia de Málaga. Quizá sea ésa la paradoja, quizá las vueltas del destino... o su buena ventura.

El caso es que en este lugar de tránsito y encuentro, puerta de muchos cuentos y nombre de santo ilustrado, túnel del tiempo... se ubica una librería, un arco lleno de textos, abierto a los malagueños que quieran viajar, estar, pasar el tiempo. No debe ser casual.

Vínculo entre el casco histórico y el arrabal, cruce de caminos, fina piel entre lo céntrico y lo de extramuros... y un centinela con una llave con la que abrir o cerrar.

Málaga, mayo de 2004



 **PUERTA DE BUENAVENTURA**

Bab al-Jawja

Los nombres que se daban

a las puertas aludían a su ubicación en la muralla (Puerta del Mar, Puerta del Río o del Puente...), al destino hacia el cual abrían el camino (Puerta de Granada, Puerta de Antequera...), a algún detalle significativo del acceso, su construcción o su forma (**Puerta del Postigo o del Arco**, Puerta de la Cava...) o al uso que solía tener ese lugar, por el gremio que hiciera uso de tal puerta (Puerta de la Espartería o los Pescadores, Postigo de los Abades...).

- La puerta norte se conoce por Bab al-Jawja al-Himyari (siglo XI)
- Dijo Muhammad al-Sahili: *Me levanté de su presencia para marcharme a mi casa, memorizando el dikr que me había dado... y no había llegado aún desde su rábita hasta el puente de la Bab al-Jawja, y entre ambos lugares hay alrededor de cien pasos...* (principios del siglo XIV)



Que sepamos, además de en Málaga, existieron puertas con el nombre de Bab al-Jawja en las ciudades de Lisboa, Algeciras y Fez

En ocasiones, los nombres dados a las puertas aluden a razones ideológicas o simbólicas, a supersticiones populares o a algún acontecimiento que se quiera evocar, así se habla de Puerta de los Gigantes, Puerta de la Traición o Puerta de la Partida...

Que sepamos, además de en Málaga, existieron puertas con el nombre de Bab al-Jawja en las ciudades de Lisboa, Algeciras y Fez.

Etimología

باب الخوخة

Jawja, en árabe, viene a ser postigo o postillón, es decir, una pequeña puerta. En aquella época se llamaba postigos a las **puertas menores de la ciudad**, frente a las principales que, según las crónicas de geógrafos y poetas árabes de la Málaga medieval, debían ser cinco.

Se abre en un **acceso clave** a la ciudad y a los caminos que de ella partían, desde tiempos remotos

Bab al-Jawja o Puerta del Postigo es el nombre más antiguo con que se conoce a esta puerta que, pese a no ser una de las cinco principales de la Málaga medieval, se abre en un **acceso clave** a la ciudad y a los caminos que de ella partían, desde tiempos remotos, en varias direcciones:

- Hacia el Norte, el camino de Casabermeja, siguiendo el trazado de las actuales calles Mariblanca o Dos Aceñas y Carrera de Capuchinos;
- Enlazando con el camino de Granada, que salía desde la actual calle del mismo nombre, siguiendo la de la Victoria, hacia los montes;
- Hacia el Este: por las calles Carretería y Trinidad, cruzando el río, el Camino a Antequera por Almogía.

Ubicación de la Bab al-Jawja o Puerta de Buenaventura en la Málaga árabe, sobre el plano de R. Mitjana.



Postigo

■ De arco de herradura, inscrito dentro de un cuadrado, que los moros llamaban arrabá, con un aposento sobre su bóveda... después del ingreso tenía otro arco que sostenía una pequeña bóveda esférica, y tras el otro que daba salida a la Plazuela del Teatro, cuya pendiente, si estaba entonces cual hoy, debió tener ya el enorme relleno que la constituye.

Francisco Guillén Robles,
Málaga musulmana, 1880

Postigo o del Arco

Puertas y postigos son los puntos permeables –y, por tanto, más frágiles– en el cinturón defensivo de la ciudad. Esta cerca de altos muros está jalonada de torres y, a menudo, almenada. Entre dos imponentes torreones se abría, bajo un pequeño arco, este postigo o portillo.

Barbacana

Delante de la muralla principal está la **barbacana**: una segunda línea de amurallamiento exterior, con carácter disuasorio y menor altura. El paso de la barbacana a la *Bab al-Jawja* se hacía a través de un portón que, por seguridad, estaba un tanto desplazado de la puerta.

Foso

Por fuera de la barbacana, un puente o *qántara* sortea el foso que rodea toda la cerca siguiendo lo que hoy son las calles Álamos y Carretería. El *qántara* de la *Bab al-Jawja* debió de ser famoso entre sus vecinos y transeúntes, pues aparece reflejado en diversas crónicas de la época.

Paso de ronda

Entre ambas líneas de muralla queda un *paso de ronda* para los centinelas que, a pie o a caballo, patrullan el cerco de la ciudad. Otro pasillo o camino de ronda por el interior de la muralla es reconocible hoy en el trazado angosto y curvo de las calles Muro de San Julián y Muro de las Comendadoras.

En el siglo XI, la *Bab al-Jawja* es un **postigo** ente dos torres **circulares** bastante gruesas y separadas. Un paso sólo para personas y animales de carga en la Cerca de Málaga.

En el siglo XIII se acometió una **importante reforma** de todo el recinto de la muralla. Al frente de estas obras estaba Abd Zannun, quien también hizo construir muchos monumentos dentro y fuera de Málaga.

En la cerca mandó abrir una nueva puerta delante de la de Granada o *Funtanalla*, restauró la *Bab al Riwha* o Puerta de los Vientos y, según parece, amplió la *Bab al-Jawja*. Sus **dos torres fueron reforzadas** con hormigón de tapial, rematadas sus esquinas con ladrillo y macizadas en el interior, pasando de redondas a ser rectangulares.

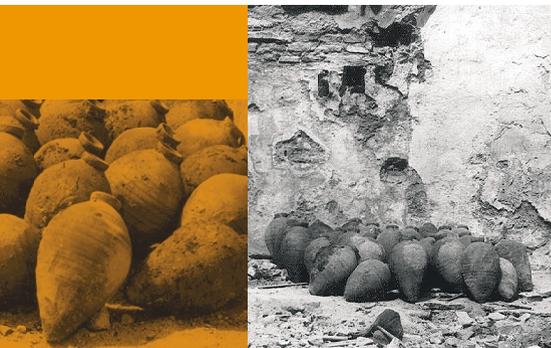
Este nuevo aspecto la hacía más imponente desde el exterior y reforzaba su carácter defensivo, ahora apoyado por un **centinela** que, gracias al aposento construido sobre el arco de la puerta, podía estar alerta tanto de día como de noche.

El entorno de la puerta, tanto intramuros como extramuros, estaba despejado y libre de construcciones. Hacia fuera, una explanada donde se reunían viajeros y mercaderes. Hacia dentro, nada más atravesar la *Bab al-Jawja* y antes de sumergirse en el entramado de estrechas calles de la ciudad nazarí, una *plazoleta* recibía al viajero.

Recreación de puerta de San Buenaventura, siglo XIII.

Sus dos torres fueron reforzadas pasando de redondas a ser rectangulares

Arrabal



La muralla deja fuera todo lo que no se considera ciudad o agradable para los ciudadanos: huertas, establos, almacenes, fábricas... y el mundo de los muertos.

Las **industrias** (hornos, alfarerías, tenerías) comparten espacio con los **cementerios** (maqbara de Yabal Faruh o Gibralfaro) así como **rábitas** y **musallas**, que eran oratorios al aire libre a modo de santuarios o ermitas.

Pero al crecer la ciudad surgen los **arrabales**. Urbanizados bajo sus propias reglas, en ellos construyen sus viviendas quienes no disponen de suelo intramuros. En pocos años, estos espa-

■ Málaga tiene dos grandes arrabales, el arrabal de Funtanalla y el de los Mercaderes de la Paja (al-Tabbanin), ambos sin murallas y en ellos hay posadas y baños.

al-Idrisi

■ Abu l-Fadl Iyad b. Muhammad al-Yahsubi murió en la decena medieval de yumadà II del año 630/ marzo-abril de 1233 en Málaga y su rauda está en una huerta que tenía en el arrabal oriental.

■ El arrabal de Funtanalla, que está en la parte de tierra, es cercado de ciertos muros con muchas torres... e un arrabal de la çibdad tenía los muros fuertes y poblados de muchas torres. E porque su çircyto era grande, los moros tenían en él sus ganados e avían lugar de salir a pie e a cavallo a pelear tantas vezes con los que guardavan las estanças, que facían a las gentes del real estar armados para los combates que continuamente les facían.

Hernando del Pulgar (1489)

En los arrabales las industrias comparten espacio con los cementerios

cios serán absorbidos por la ciudad, que los abraza hacia sí, rodeándolos con nuevas extensiones de la muralla.

El arrabal de Funtanalla amurallado en el siglo XII, abarca un espacio enorme

El entorno exterior de las

puertas solía ser lugar de mercadeo y ferias de ganado. En el arrabal de Funtanalla, la Puerta de Granada tuvo más vida comercial que la de Buenaventura: la gran explanada exterior que hoy conocemos como plaza de la Merced fue convertida en "zona franca" por el cabildo de la ciudad que estableció en ella, a partir de 1492, un mercado franco todos los jueves y, una vez al año, la feria franca.

Todavía en el siglo XVIII el viajero Francis Carter tuvo ocasión de contemplar, rodeando los barrios de la Victoria y Capuchinos, restos de las murallas que defendían el arrabal.

El arrabal al norte de la

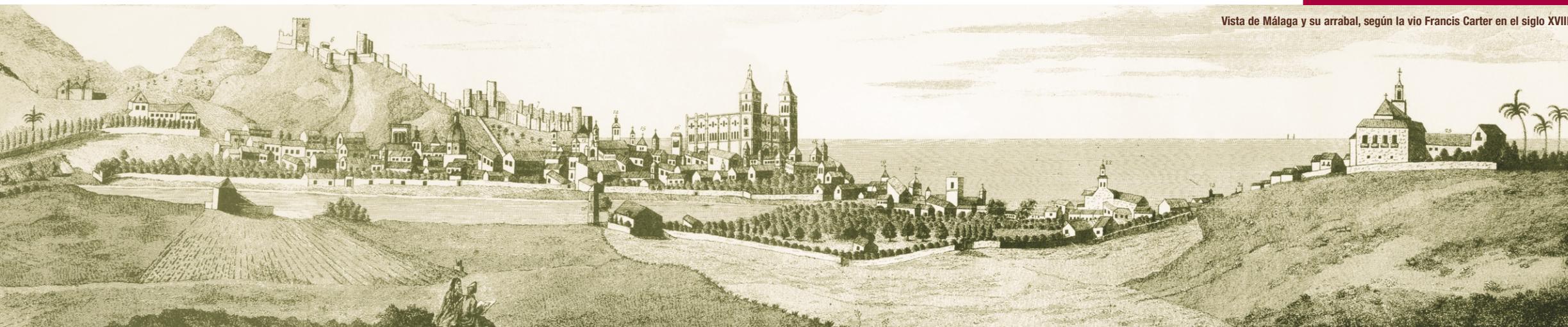
Cerca de Málaga era conocido con el nombre de **Funtanalla** o de la Puerta de Granada. Había sido amurallado en el último cuarto del siglo XII y abarcaba un **espacio enorme**: desde lo que hoy es calle Frailes, siguiendo por Refino y Postigos, y doblando por Cruz del Molinillo hacia la Goleta, para acabar en la actual Puerta Nueva.

Etimología

De raíz romance, **Funtanalla** viene de *fons-tis*, fuente; recordando quizás la que había en la Puerta de Granada. Curiosamente, se trata de una palabra latina integrada en la toponimia árabe andalusí de la Málaga del siglo XI.



Vista de Málaga y su arrabal, según la vio Francis Carter en el siglo XVIII.



Las puertas sirven a la

ciudad para controlar el paso de personas, mercancías... y también de ideas.



Gracias a las puertas se puede restringir el paso de extranjeros, recaudar aranceles sobre el comercio, frenar la propagación de una epidemia... o de una revolución.

Por las puertas han entrado **gentes y textos** con nuevas impresiones, pensamientos, lenguas y credos. Y por ellas han salido éstas y otras **esencias** hacia todas partes del mundo.

Todas las noches, y en ocasiones especiales, la ciudad **cerraba sus puertas** para protegerse de los peligros del exterior: bandidos o ejércitos, pestes o fieras.

La cerca de Málaga jugó un **papel estratégico en 1487**, durante el prolongado sitio a que fue sometida por parte de los Reyes Católicos. Para mejorar su eficacia, las autoridades nazaríes mandaron **sellar todos los postigos de la muralla**, restringiéndose el tránsito a las puertas principales.

Todas las noches, y en ocasiones especiales, la ciudad cerraba sus puertas para protegerse

Tras la conquista cristiana, la **Puerta del Postigo** permaneció **tapiada hasta 1492**, cuando los vecinos del entorno y unos frailes que construían el cercano convento de San Francisco, lo solicitaron a las autoridades:

“que por quanto al frente de dicho Monasterio estaba una puerta en la muralla, que antiguamente solía estar abierta, y los Moros la cerraron por causa de la guerra, y estar próxima a dicho Monasterio, se abriese para tener paso a la Ciudad”.

Se les concedió la licencia a condición de que se pusiese **puerta, llave y un portero** que cuidara de su cierre todas las noches.



Ante la palabra peste, toda ciudad se ponía en guardia. Normalmente las epidemias entraban en barcos o galeras como la que en 1494 extendió el cólera por toda Andalucía.

Medidas preventivas ante una epidemia:

- Cercar la ciudad, cuidando especialmente el arrabal, reparando o reconstruyendo cuantos tramos sean necesarios de la muralla.
- Señalar varias puertas como únicos lugares de entrada y salida (normalmente las puertas de Granada y del Mar, así como la que da al río o Puerta Nueva), cerrar todas las demás “a cal y canto”.
- Poner en ellas guardas para controlar tanto las personas (exigir sus “testimonios de sanidad”) como las mercancías, ropas, alimentos...
- Situar los controles aduaneros —donde se recaudan Derechos Rea-



Los médicos que osaban visitar a los apestados vestían una gran hopalanda gruesa, enguantaban sus manos y cubrían su cabeza con una capucha anticontagio. Llevaban un respirador en forma de largopico, en cuyos orificios colocaban hierbas aromáticas o vinagre para filtrar el aire y reducir el riesgo de ser contagiados.

les—, bien alejados del centro urbano: en Torremolinos y Totalán, por ejemplo.

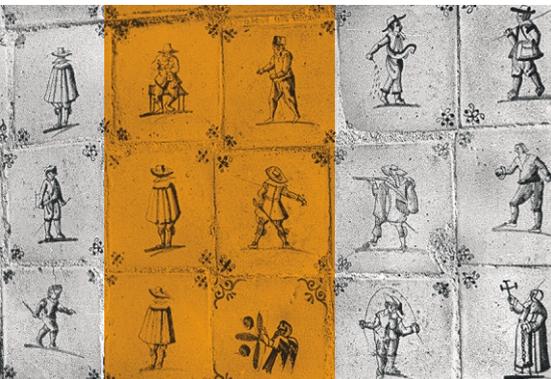
- Impedir cualquier desembarco sin comprobar a fondo el barco, así como la posible propagación de ratas.
- Limpiar y desinfectar con cal viva calles y callejones, cuidar especialmente muladares y establos, inspeccionar las cañerías.

Al volverse el **agua un bien escaso** —no “corriente”—, la higiene se convierte en un lujo que exige grandes dispendios a la ciudad, nuevos impuestos y arbitrios para poderla costear. Cada episodio de **epidemia endeuda un poco más Málaga** que, junto con sus habitantes, muere poco a poco encerrada tras sus murallas.

Las sequías y malas cosechas colaboraban a esta calamidad, así como la costumbre de **enterrar a los muertos en el núcleo urbano**. Sólo en el siglo XIX, tras la creación de nuevos cementerios, los muertos volverán a encontrar su camposanto extramuros de la ciudad.

Al volverse el agua un bien escaso —no “corriente”—, la higiene se convierte en un lujo

San Buenaventura



Estas imágenes solían ocupar puntos clave de la ciudad, con el objetivo de **sacralizar la vida urbana**

Todas las puertas de la

ciudad siempre tuvieron alguna **advocación espiritual o mágica**, una “baraka”, a la que el ciudadano o viajero se podía encomendar tanto al entrar en el recinto urbano para hacer sus negocios como al salir hacia “los caminos de dios”.

Estas imágenes (estampas, mosaicos, estatuaría, hornacinas...) solían ocupar puntos clave de la ciudad, con el objetivo de **sacralizar la vida urbana y educar** a sus habitantes, pero también permitiendo expresiones populares al margen de la jerarquía eclesiástica.

Los monjes del cercano Convento de San Francisco colocaron **dos imágenes religiosas** en este postigo: un cuadro de la Virgen de los Ángeles y una hornacina con un San Buenaventura.

Así, la Puerta del Postigo, que también era conocida popularmente como Puerta del Arco, pasó a ser llamada **Puerta de San Buenaventura**.



Convento y huerta de Nuestra Señora de los Ángeles.

La Virgen de los Ángeles

tuvo muchos devotos en nuestra ciudad: fue titular del Convento creado en las afueras por iniciativa del Comendador de Santiago D. Diego de Torre y de la Vega, así como en el Monasterio de San Luis el Real o de San Francisco.

Además de bendecir este postigo con su imagen, la Virgen de los Ángeles tuvo en Málaga una capilla propia, edificada por el Arzobispo de Salerno, D. Luis de Torres.

San Buenaventura

nació en 1217 en un pueblo del Lacio italiano. A los siete u ocho años se hizo franciscano gracias al ofrecimiento que su madre hizo por salvarse de una grave enfermedad.

En la orden de San Francisco, de quien fue contemporáneo, comenzó sus estudios teológicos y bíblicos, que le llevaron a París. Vivió intensamente las tensiones entre mendicantes, que predicaban la pobreza, y el Vaticano, cuyos papas promulgaron bulas contra estas nuevas ideas. Convertido en adalid de los principios de la orden, fue uno de los artífices de la reformulación que le permitió mantener su coherencia.

Buenaventura **se volcó en la escritura** (publicó tratados teológicos y redactó la biografía oficial de San Francisco) **y en la enseñanza** universitaria para



San Buenaventura es representado a menudo con hábito franciscano o con ricas vestimentas episcopales y cardenalicias; como doctor de la Iglesia, a veces tiene un **libro en la mano**. Un crucifijo en forma de árbol suele caracterizarlo en las representaciones más antiguas.

San Buenaventura en el coro de la Catedral de Málaga por Pedro de Mena.

defender y divulgar sus convicciones, que mantuvo hasta el final de su vida.

Llegó a ser ministro general de la orden, fue propuesto para arzobispo de York (cargo que rechazó), y finalmente nombrado cardenal obispo de Albano en recompensa por su trabajo a favor de la orden franciscana, de la que es considerado **segundo fundador**. Dos siglos después se iniciaría el proceso de canonización de San Buenaventura, que concluyó en abril de 1482.

Vivió intensamente las tensiones entre mendicantes, que predicaban la pobreza, y el Vaticano



San Buenaventura y San Antonio de Padua.

Agua: canalizada y en avenidas



Eran continuas las reparaciones en la Puerta de San Buenaventura: amenaza de ruina en esquina de la torre (diez ducados en 1521 y 1522); nueva campana y armas (quince mil maravedíes de 1553, librados por el Cabildo al Mayordomo); el puente que salvaba el foso (1556, 20 ducados); un trozo de muralla a la derecha de la calle (1557) y varias mejoras más (1560) sufragadas con la venta de álamos talados en la calle del mismo nombre. La reforma más notable de la época la realiza el Marqués de Villafiel en 1665: ante la debilidad del viejo arco de la puerta, se sentaron nuevos cimientos para construir un arco nuevo con su inscripción.



En la Puerta del Postigo hubo siempre una fuente

Una puerta es una parada, y una parada exige agua.

En la Puerta del Postigo hubo siempre una **fuelle** para uso de los viajeros y para abrevar los animales.

En 1553 los vecinos del entorno pidieron que, además de la fuente de extramuros que abastecía al arrabal, se dispusiera otra intramuros, en la cual ellos pudieran servirse de noche o cuando la puerta permaneciera cerrada.

Para resolver esta necesidad, el Cabildo mandó al maestro fontanero Illán Sánchez construir un **nuevo caño** hacia el interior de la muralla, sufragando los costes de 11.000 maravedíes. Aunque se completó la obra con un **arca o depósito** para aguas en el lado exterior de la fuente, la falta de cuidado de los vecinos por limpiar las cañerías tenía encharcado el espacio de la puerta y obligó a nuevas reparaciones.



La masa forestal que envolvía a Málaga se ve menguada por las talas masivas realizadas por las tropas cristianas durante el asedio cristiano, y por la plantación de viñedos en sus montes

En los años siguientes a la conquista cristiana, son muchas las reformas que se acometen en Málaga y más aún los planes que nunca llegan a materializarse. Además de persistir muchos de los problemas que ya venía sufriendo, a los nuevos gestores de la ciudad se les plantea el desafío de descubrir **cómo funciona este enorme ser vivo.**

La **masa forestal** que envolvía a Málaga se ve menguada por las talas masivas realizadas por las tropas cristianas durante el asedio cristiano, y por la plantación de viñedos en sus montes. Esto transforma para siempre el paisaje y tiene **consecuencias climáticas y**

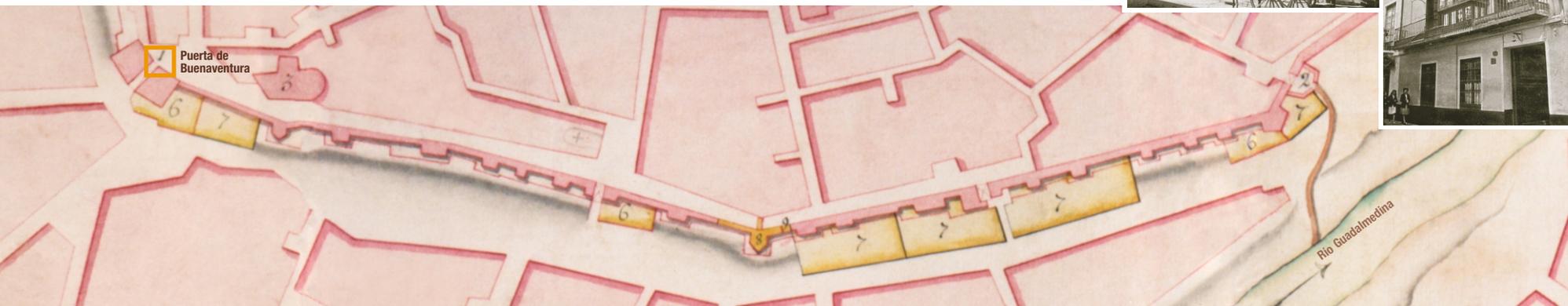
sociales: cada vez que llueve torrencialmente —lo que ocurre con más frecuencia— las aguas arrastran ladera abajo la tierra arcillosa de los montes.

Estas **avenidas de agua** encuentran en la Puerta de San Buenaventura una de las entradas naturales a la ciudad, hasta el punto de que la actual calle Comedias (que entonces empezaba a la altura de Beatas), era llamada **calle del Agua.**

Ese espacio abierto figura como *plazuela* en el libro que establecía los *Repartimientos* del territorio urbano entre los nuevos señores de la ciudad. Todavía sin edificar, la necesidad de suelo irá configurando calles y plazas en el entorno de la Puerta.



■ Salvar el foso



El foso es un elemento

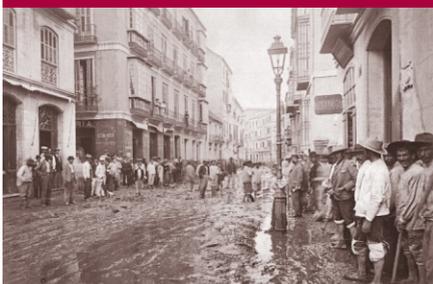
defensivo fundamental en cualquier muralla.

El de la Cerca de Málaga recorría lo que hoy son las calles Álamos y Carretería y cumplía una importante función para la ciudad: **canalizar las aguas de lluvia y saneamiento**. Pero la acumulación de basuras y escombros, junto con las avenidas de agua y barro, van inutilizando tanto su valor defensivo como su función de desagüe urbano.

En las **inundaciones** de 1580 el foso quedó prácticamente cegado y así permaneció durante cinco años, hasta que el doctor Juan Carrillo, Alcalde Mayor, lo mandó limpiar desde la Puerta Nueva hasta la de Granada. Los árboles que, más tarde, se plantaron por todo su trazado acabaron dando nombre a una de estas calles: **Álamos**.

A principios del siglo XVIII el cabildo de Málaga todavía promulga diversas órdenes recordando la **prohibición de construir sobre el foso** o apoyándose en la muralla; pero, ante la necesidad

Construcciones sobre la muralla, a finales del siglo XVIII.
Inundación de 1907.



Cumplía una importante función: canalizar las aguas de lluvia y saneamiento

de construcciones que frenen las avenidas de aguas, el 31 de octubre de 1721, los diputados municipales proponen que “a cuantos vecinos quisieran labrar casas desde la Puerta de Granada hasta el Peso de la Harina, en Puerta Nueva, se les diese, gratuitamente, el sitio necesario, cubriéndose de esta manera el foso y con la obligación de limpiar a su costa la parte correspondiente del mismo”.



Siguiendo la calle Álamos, se cedieron solares de 50 varas de fachada y fondo hasta la muralla.

Esta norma benefició a los

propios **regidores y nobles malagueños**, únicos que contaban con medios para levantar inmuebles en los plazos exigidos. El terreno junto a la Puerta de Buenaventura se le concedió a don Diego Pizarro, ratificado en la persona de su hijo, don José Pizarro. Siguiendo la calle Álamos, se cedieron solares de 50 varas de fachada cada uno y fondo hasta la muralla a don Juan de Melgarejo, don Fernando de Zambrana, don

Pedro Bourman y don Julián de Heredia y Mújica.

El informe del alarife público, maestro Felipe Pérez, sugería “que sobre el foso y su zanja se labren casas con la calidad y condición de que las personas que las reedificasen tengan la obligación de hacer la bóveda de rosca de ladrillo sobre la expresada zanja de la anchura, profundidad y altura correspondiente”.

Se dio al foso la **profundidad e inclinación** necesarias para canalizar cuantas aguas recogiera y se dispuso habilitar un **callejón entre casa y casa**, donde dejar las basuras hasta su limpieza anual.

Así fue aprobado por el Ayuntamiento, que pidió licencia al Rey y al Consejo de Castilla para adornar “las calles de la Carretería y la de Álamos, que son dilatadas, anchurosas y de mucho vecindario, con las nuevas fachadas en sitio que verdaderamente no sirve de otra cosa que de muldares y estercoleros”.

A pesar de la concesión gratuita y de las garantías reales que reducían al máximo las obligaciones de los nuevos propietarios, las edificaciones se retrasaron bastantes años, durante los cuales se sufrieron **nuevas avenidas** (como la del 23 de octubre de 1722, cuyas aguas rebasaron la zanja por la Puerta de Granada y la de San Francisco por Carretería), y hubieron de realizarse nuevas **limpiezas de la cava o foso** desde el Hospital de Santa Ana hasta Puerta Nueva (1725, 4.431 reales); dictarse nuevos autos (1735 y 1760) por los que se obligaba a los propietarios a realizar las reformas y limpiezas a su propia costa bajo amenaza de perder sus derechos de propiedad sobre los solares cedidos.



El foso embovedado sigue siendo, hoy día, uno de los principales aliviaderos del saneamiento del centro de Málaga. Los problemas con lluvias, tormentas y aguas, sin embargo, persisten.

Espacios sagrados I: Iglesia—ermita Aurora del Espíritu Santo

En la Puerta de San Buenaventura y su entorno estuvieron instalados, durante varios siglos, diversos establecimientos religiosos, el más duradero de los cuales fue el convento de San Pedro de Alcántara (siglo y medio, entre 1689 y 1837), pero también una pequeña ermita, iglesia o capilla, la de la Aurora del Espíritu Santo, sede de una hermandad que salía en procesión una vez al año.

El plano de Málaga

Levantado por Joseph Carrion de Mula en 1791 refleja los dos recintos religiosos que existieron a ambos lados de la Puerta de San Buenaventura: el convento de San Pedro de Alcántara, sobre la actual plaza homónima pero con proporciones mucho mayores (según antes descrito), y la ermita de la Aurora del Espíritu Santo, que llegó a ser una pequeña iglesia sobre el solar que hoy ocupó la librería Prometeo.

Una ermita del barrio de

Capuchinos, la de San Joseph, sirvió de base para que una agrupación de vecinos, los **hermanos de San José**, consiguiera licencia del cabildo municipal para construir una Capilla a la derecha del puente que sale de la Puerta de Buenaventura, sobre un solar de 26 varas de sitio que la ciudad había cedido pocos años antes al capitular don José Pizarro, quien a su vez lo donó a esta congregación.

Don Pedro Gómez de Chinchilla y Páramo y los Hermanos que se juntan a rezar el Rosario al amanecer los días de fiesta dicen que la ciudad les ha concedido sitio sin gravamen del Censo, a la Puerta de Buenaventura frente a las casas de don Sebastián de Gálvez para labrar ermita y cuarto para un capellán, y para ello tiene prevenidos materiales quedando subordinada a la Dignidad Episcopal y sin pretender derecho de Patronato.

28 de mayo de 1722

Aquel **rosario de la aurora** lo había iniciado en 1691 un vecino de la calle Parras, Manuel de Ábalos: al despuntar el alba del día de la Santísima Trinidad, celebraba el rezo y procesión al que se fueron agregando otros hermanos, hasta formalizar una congregación que ya celebraba sus misas y funciones, primero en la iglesia de la Merced y, a partir de 1702, en la ermita de San José.

Pusieron la primera piedra de la nueva capilla el 31 de julio de 1722, y cinco años después trasladaron a ella una **imagen de la Virgen de la Aurora** facilitada por el hermano Tomás de Arjona. La virgen fue procesionada en compañía del Rosario, conduciéndose hasta la iglesia de las Religiosas de la Paz, donde estuvo hasta la noche, en que volvió a su nuevo templo.



Virgen bajo arco original de la Mezquita Aljama, Catedral de Málaga.

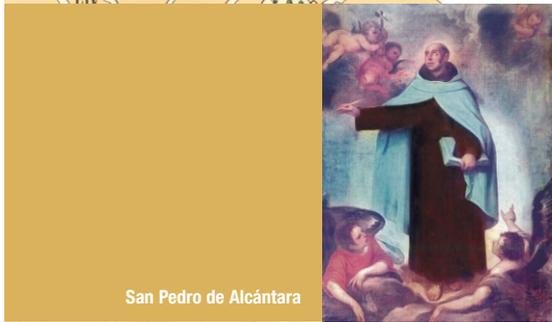
Aquel rosario de la aurora lo había iniciado en 1691 un vecino de la calle Parras

Las obras de la **capilla de la Aurora del Espíritu Santo**, financiadas con donativos y limosnas, fueron definitivamente concluidas en 1739, en cuyo domingo de Pentecostés fue estrenada con un solemne octavario, cuyo primer sermón predicó el Racionero de la Catedral de Málaga, Dr. D. Juan de Vivas Montoya.

La capilla sirvió de sede a la **hermandad del Santísimo Rosario** por muchos años, e incluso de parroquia castrense desde 1763, aunque no tenemos otro detalle de su devenir que, como consecuencia del terremoto de 1884, hubo que demoler parte de su fachada. Aprovechando esta reforma, la apertura de la calle de Buenaventura obligó a retranquearla dos metros, quedando así expedito el camino para un mejor uso de esta puerta.

Espacios sagrados II:

Convento de San Pedro de Alcántara



San Pedro de Alcántara

La primera comunidad en instalarse fueron los Religiosos de la Provincia de San Diego de Andalucía (Sevilla), con el hospicio de **Respiciatos de San Francisco** en el que permanecieron unos quince años hasta que perdieron un pleito con los de la Provincia de San Pedro Alcántara, de Granada, sobre el derecho a fundar en Málaga, y en 1674 se vieron obligados a abandonar.

Los de Granada, instalados inicialmente en una casa de la Plaza de Uncibay cediada por Doña Beatriz de Mendoza, se mudaron en 1689 a unos inmuebles que el licenciado Sarcias Gorces, prebendado de la Catedral, había edificado en la **plaza de Buenaventura**.

Dado el elevado coste de la renta (97.974 reales, a los que había que sumar otros 2.000 de censo), acordaron

La prosperidad de aquella comunidad se refleja en la progresiva ampliación del convento

una rebaja con los propietarios excepto con el capitán D. Alonso Rentero, que les eximió del pago a cambio de ser nombrado **patrono del convento**, lo que implicaba diversos **privilegios**: poner su escudo de armas en la puerta de la iglesia y el altar mayor, recibir cada Jueves Santo la llave del Sagrario, o disponer de silla en el presbiterio, en el que podrían construir bóveda de enterramiento, con exequias aseguradas a su fallecimiento y el de su esposa.

La **prosperidad** de aquella comunidad se refleja en la progresiva ampliación del convento en los años siguientes, ya que estos religiosos adquirieron para la iglesia, casas en la Puerta de Buenaventura, propiedad de Pedro de Morales, y del convento de la Merced; y para la sacristía, una antigua mancebía y un corral colindante, propiedad de Fernández Arjona y su esposa.

Entre la Puerta de Buenaventura y el Convento existía una pequeña placeta, actual Muro de San Julián, y sobre cuyo lienzo de murallas se habían construido algunas casas.

La **iglesia** fue bendecida en 1701 por el obispo Espejo, con un retablo del altar mayor realizado por el pintor malagueño **Juan Niño de Guevara**, cuya muerte había coincidido con el fin de las obras.

Su acceso principal daba a la calle Carretería, donde una escalinata salvaba el desnivel para entrar a la iglesia, bajo la cual estaban las bóvedas de enterramiento. El huerto llegaba hasta lo que hoy es calle Tejón y Rodríguez.

En la iglesia del convento se celebraron diversas **conmemoraciones de la época**: en 1729 las fiestas por la beatificación de fray Juan de Prado; en 1789

Una especie de exvoto erigido en agradecimiento por haberse librado Málaga del terremoto de Lisboa

el Montepío de Viñeros celebró las honras por la muerte de Carlos III; y en 1802 su bóveda sirvió de enterramiento al arquitecto José Martín de Aldehuela.

Ante ella se emplazó un **compás** presidido por un triunfo mariano, una especie de exvoto erigido en agradecimiento por haberse librado Málaga del terremoto de Lisboa. Consistía en una columna toscana rematada por una escultura marmórea de la Inmaculada Concepción. Según consta en litografías del siglo XIX, este monumento fue trasladado al **Cementerio de San Miguel** al cerrarse el convento.



Cementerio de San Miguel



Desamortización

La Málaga de la Ilustración

necesita abrirse a su ciudadanía ampliando avenidas y bulevares, construyendo plazas y parques, espacios públicos...

Esta apertura a los **nuevos tiempos** implica una ruptura con el Antiguo Régimen y, particularmente, con el poder de la Iglesia, cuyos bienes son desamortizados en varios momentos entre los siglos XVIII y XIX.

Iglesias y conventos ocupan buena parte del centro: altas tapias y estrechas calles, manzanas enteras que **hipotecan el urbanismo**, vida ciudadana y la circulación de nuevas ideas. La desamortización facilitará que el entorno de la Puerta de Buenaventura deje de ser angosto y la creación de las actuales plazas del Teatro y de San Pedro de Alcántara.

Ya en 1754 se produjo un primer intento: el Ayuntamiento entregó 630 reales al maestro de albañilería José Marín, para que desmontara y derribara las paredes del compás del Convento de San Pedro Alcántara, que ocupaba un extenso solar junto a la Puerta.

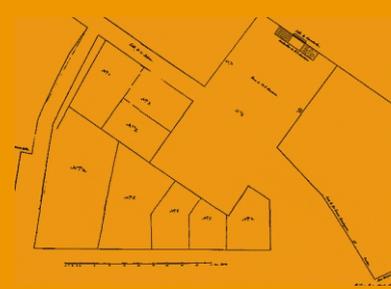
Durante la ocupación francesa, el rey José I decretó el cierre de los conventos de la Merced, San Luis y San Pedro de Alcántara, ordenando demoler este último para levantar una plaza pública que sirviese de **mercado para los vecinos**. Pero la obra no se terminó y, entretanto, el entorno del convento se deterioraba y llenaba de basuras ante la insolvencia municipal y pasividad ciudadana.

La desamortización facilitará que el entorno de la Puerta de Buenaventura deje de ser angosto

Con el impulso desamortizador

de Mendizábal, la ciudad volvió a intentar poner en luz el viejo convento: el 4 de diciembre de 1836 la Junta de Gobierno de la Provincia decretó nuevamente la **demolición y subasta** de los materiales de este convento, el de los Trinitarios Descalzos, así como de los torreones de las Atarazanas.

Ante la falta de postores, al año siguiente el convento seguía en pie. Se encomendó su demolición al propio Ayuntamiento, que contó para ello con brigadas de presidiarios que trabajaban en la construcción de una **nueva cárcel** en el barrio de San Rafael (actual avenida de



Planta del convento tras su parcelación.

Un nuevo espacio público que ocupaba la vieja huerta del convento: la actual plaza de San Pedro Alcántara



Diversas vistas de la Plaza de San Pedro de Alcántara a principios del siglo XX y en su estado actual.



Detalle de los cimientos del mercado construido en 1914.



la Rosaleda). La inexperiencia de los presos provocó algunos accidentes y denuncias por comportamientos inadecuados con los enterramientos que había bajo el antiguo convento, finalmente trasladados al cementerio de San Miguel.

El **mercado** seguía siendo un proyecto cuando, en 1839, el arquitecto municipal Rafael Mitjana se encargó de diseñarlo siguiendo el modelo del de la plaza de la Libertad de Cádiz. La parquedad de fondos municipales llevó a una solución provisional: habilitar ocho de las bóvedas del viejo convento (aún sin demoler) como **portales para la venta de alimentos**.

En 1845 y ante la evidente falta de solidez de esta obra, Mitjana determinó imprescindible la **demolición total de la antigua fábrica** para volverla a levantar, esta vez con una doble planta que permitiera disponer del mercado que tanta falta hacía en el barrio.

Pero esa obra sólo fue realidad en 1914 y de manera un tanto provisional: una estructura combinada de hierro, ladrillo y 15 pilares para los puestos de venta se ubicaba sobre un nuevo espacio público que ocupaba la vieja huerta del convento: la actual **plaza de San Pedro Alcántara**.

Cuando finalmente **el antiguo convento quedó convertido en solar**, el Ayuntamiento encargó al arquitecto Cirilo Salinas Pérez que levantara un plano y lo parcelara, resultando una extensión superficial de 2.309 varas, subdividida en nueve parcelas y reservando 79 varas cuadradas para vía pública. En 1848, nuevas alineaciones del arquitecto Rafael Mitjana dan 2.040 varas cuadradas edificables subdivididas en doce parcelas. En estas condiciones el proyecto de edificación vuelve a salir a **subasta**, a la espera de mejor suerte.

Burguesía



Litografía de la Plaza del Teatro, al fondo la Puerta de Buenaventura, 1823.

En el siglo XVIII el entorno

de la Puerta de San Buenaventura es una zona noble, habitada por **familias de rango o económicamente fuertes**, como lo demuestra el hecho de que hubiese varias cocheras y se ampliaran las casas con nuevas plantas y colgadizos.

En el Cabildo del 1 de diciembre de 1723, D. Gaspar de Bracamonte, Marqués de Fuente del Sol, solicita un sitio para cochera en la Placeta, muralla adentro de la Puerta de Buenaventura, entre la fuente y cochera que está arruinada a la casa que sirve de sacristía a la imagen que está sobre dicha puerta.

En 1757 Juan Francisco del Pino pide al Ayuntamiento media paja de agua para la fuente de la casa que se está construyendo en la calle de Buenaventura.

A principios del siglo XIX, terminadas las últimas casas que faltaban por levantar en la calle Álamos, se amplió y se mejoró la zona, es decir, se mandó a construir una gran zona de labranza y sociedad malagueña, burguesa y cosmopolita.

que, es visible en la

La buena sociedad malagueña, burguesa y cosmopolita, que tanto había crecido con el impulso industrial de Málaga

señores de Larios.

Su propuesta consistía en adquirir, por 30 reales, 2.230 varas de suelo (de lugar de las 1.900 que ofrecía el municipio) para el uso de la economía pública, los diseñados por Rafael Mitjana con una gran novedad en su plan: una **galería porticada con arcadas**.

ren que entraban

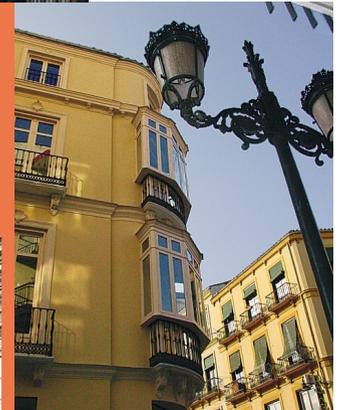
uen oferta de un familiar

La calle Álamos era, de acuerdo con su nombre, la alameda de entonces y también tuvo un nombre ilustre durante la época en que era el centro de Málaga

En sesión del 5 de agosto de 1892 y a propuesta del alcalde Sebastián Souvirón, el Ayuntamiento aprobó por aclamación reconocer los talentos y méritos del jefe del gobierno que había obtenido una importante inversión estatal a las obras del puerto y el Parque. Así, esta alameda fue la primera en recibir el nombre de **calle de Cánovas del Castillo**.



Alzado del proyecto de edificación, Diego Clavero y Zafra, 1851. Casas Larios. Cánovas del Castillo. Puerta casa burguesa. Librería Proteo.



Teatro Cómico

El teatro es el espectáculo por antonomasia en la **ciudad del siglo XIX**, como lo será el **cine en la del XX**.

La Puerta de Buenaventura, centro de la vida social de entonces, contó en 1791 con el **primer teatro que se construyó en Málaga**: el Teatro Cómico o Principal, también llamado Casa de Comedias y Cinema Concert —cuando se transformó en sala cinematográfica—.

Este impresionante edificio dio nombre a la **plaza del Teatro** y a la **calle Comedias**, animando la vida cultural malagueña durante siglo y medio, hasta su cierre en 1968.

El primer teatro que se construyó en Málaga: el Teatro Cómico o Principal



“El Teatro principal tenía una apariencia externa preciosa, con un impresionante retablo musical. Recuerdo, aunque muy vagamente, haberlo visto funcionar en marcadas ocasiones. Era lo que se llamaba carrillón”.

Un comentarista local



Según las crónicas, el teatro se ubicaba en “uno de los parajes más mejores de este pueblo”: entre las actuales calles Méndez Núñez, Beatas y Juan Padilla. Daba su trasera al callejón de la Gloria y su **fachada, monumental** con dos pisos, reproducía el estilo neoclásico tradicional del teatro francés e italiano.

Su artífice, el empresario Rafael San Millán, había encargado la construcción al arquitecto italiano Vincenzo Mazzonechi y vendido participaciones a varios accionistas a cambio de reservarles algunos palcos, plateas y butacas.

Su interior contaba con una **organización simétrica y axial** dominante, con 107 lunetas de primera clase y 144 de segunda, además de dos pisos de palcos, una cazuela especial para mujeres y gradas para entrada general. Dos columnas de hierro en medio del patio de butacas soportaban el gallinero. Los asientos eran de madera.

Se levantó el telón por vez primera el 12 de noviembre de 1793 con una representación de **comedia en verso** y actuaciones donde “se cantaron **tonadillas** y se bailaron las famosas **seguidillas**”.

Cambió varias veces de propietarios, subastándose en 1800 junto al café contiguo por 731.635 reales, e instalándose en 1875 un **quiosco** para despacho de billetes (diseño de Jerónimo Cuervo) en una esquina donde había un “orinadero” de losas. De presentar espectáculos de variedades el teatro pasó a convertirse, en 1916, en sala de cine.

De presentar espectáculos de variedades el teatro pasó a convertirse, en 1916, en sala de cine

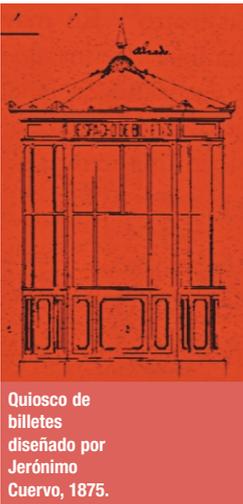
“Abre sus puertas al público el Cine Concert, que es el antiguo Teatro Principal, recientemente remozado, que se dedica, con exclusión de todo otro género, a la exhibición de películas y que está situado en la plaza de su antiguo nombre”

Guía Oficial del Sindicato de Propaganda e Iniciativa de 1917

Tras sufrir en 1923 un **incendio** que causó graves heridas a muchos espectadores, la mayoría niños, volvió a cambiar de manos: la empresa Soler-Sánchez, propietaria del cine Goya, que lo reabrió con el viejo nombre de Teatro Principal y aforo de 850 butacas para ofrecer **“espectáculos económicos dedicados a las clases populares”**.

El **sonoro** llegó a esta sala en 1931 con la primera película “hablada y cantada en perfecto castellano”: “Entre platos y notas” y “El precio de un beso”; y sirvió durante la Guerra Civil para proyectar el documental “Xochimilco” en un **homenaje a México** organizado por el célebre cónsul Porfirio Smerdou.

Espectáculo de ensueño en la **posguerra**, el Teatro Principal volvió a proyectar cine en agosto de 1946 sin más localidades que las de butacas y así permaneció hasta comienzos de 1968, en cuya **última cartelera** se anunciaba la película “Guapa, intrépida y espía”, con Raquel Welch y Tony Franciosa.



Quiosco de billetes diseñado por Jerónimo Cuervo, 1875.

Derribo y olvido



A finales del siglo XIX

Málaga había roto sus **límites urbanos**. Los restos de la vieja cerca eran **vestigios de un pasado** que la ciudad no sentía necesidad de conservar. Se imponía construir y ordenar el espacio urbano a los nuevos usos.

Los últimos torreones y lienzos de la muralla que quedaban en pie eran vistos como un estorbo con **poca utilidad para la ciudadanía**, excepto el servir de apoyo y medianería de muchas casas.

En vez de remodelar, se planteó abiertamente **demoler la vieja puerta**, para abrirla al **tráfico rodado** que, poco a poco, empezaba a convertirse en dueño de la calle.

Se planteó abiertamente demoler la vieja puerta, para abrirla al tráfico rodado

El proyecto de derribo

llegó en 1879, redactado por el arquitecto municipal, Joaquín Rucoba, proponía ampliar a ocho metros la latitud de la calle de Buenaventura y **derribar el arco** de la Puerta, sobre el que gravitaban pisos incorporados a los inmuebles de ambos lados de la calle:

- La casa que hace esquina con el muro de San Julián perdió 33 m² sobre la puerta y 64'50 m² por la alineación de la calle, siendo reconstruida su fachada lateral.
- La que estaba justo enfrente (entonces n^o 50) sólo perdió 7'63 m² sobre la vía pública, pero quedó en tan mal estado que hubo de ser derribada, siendo indemnizados sus propietarios con 18.300 pesetas.
- Las obras afectaron a un figón que había en el portal de esta casa: durante tres meses una nube de polvo y escombros había alejado a su clientela, por lo cual su propietario reclamó y recibió del Ayuntamiento una indemnización de 200 pesetas.

El entorno de la Puerta se tambaleó en 1884, cuando sucesivos **temblores de tierra** conmocionaron a la ciudad y causaron estragos en muchos edificios, como la iglesia de la Aurora del Espíritu Santo.

Casa que hace esquina con el Muro de San Julián.



Todas las revoluciones de

esta época propugnaban **renovar la ciudad** para implantar los avances técnicos y comodidades de la modernidad: electricidad, agua corriente (tan necesaria para mejorar la higiene), medios de transporte...

Esta necesidad de borrar el pasado coincidió con el auge de una ciencia que pugnaba por investigarlo a través de los escasos restos que iban quedando en pie o bajo el subsuelo: la **arqueología** surgía envuelta en el romanticismo de las ruinas y la protección de los mecenas.

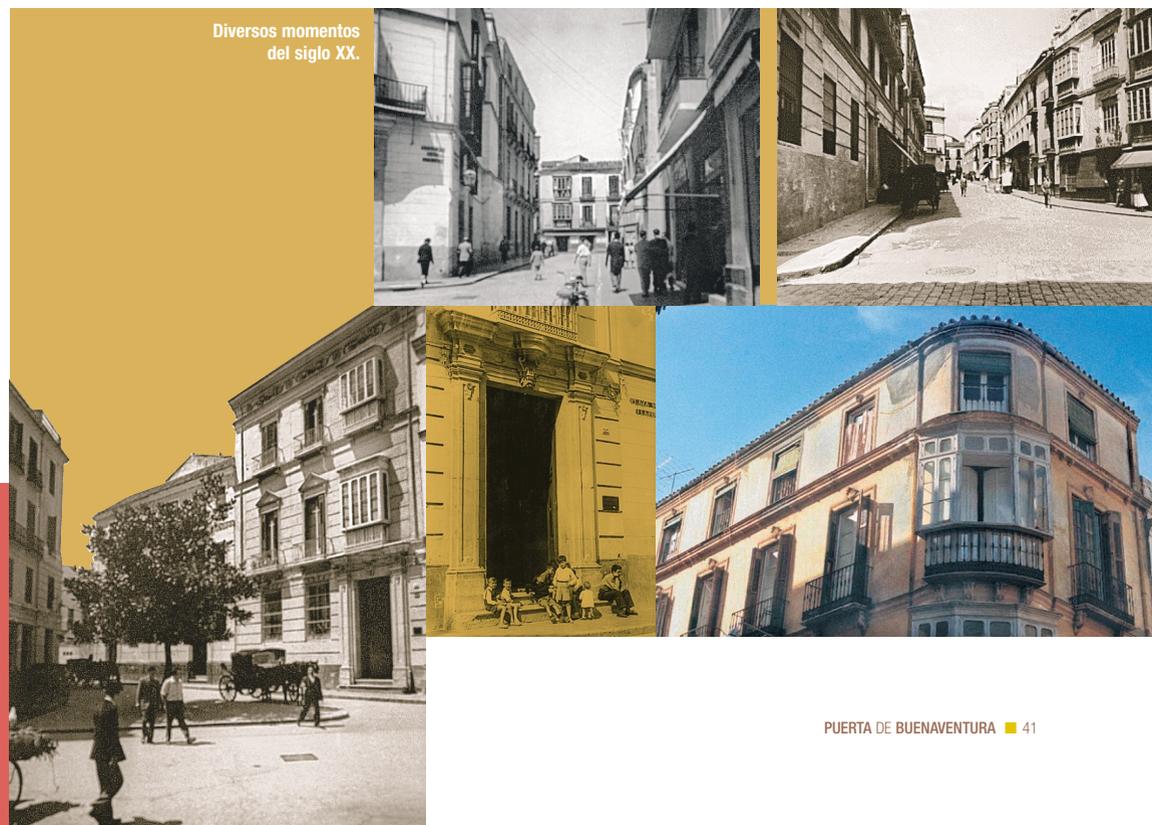
El empeño investigador y conservador de sus **pioneros en nuestra ciudad** (Cristóbal Medina Conde, Francisco Guillén Robles y Manuel Rodríguez de Berlanga, entre otros) es hoy la base de cualquier aproximación a la Málaga antigua.

Los conceptos de **progreso y ornato** calaron hondo y nos han acompañado desde entonces: durante el siglo XX se siguió construyendo con desprecio hacia la arquitectura del pasado, ignorando formas y materiales tradicionales... sólo preocupados por la novedad, el beneficio inmediato, sin pensar en consecuencias o en medios plazos.

La ciudad quería olvidar y así la Puerta de Buenaventura desapareció de la mente de sus ciudadanos. Sólo quedó en el nombre de una calle que, cada día, miles de personas y ruidosos vehículos atraviesaban para entrar al centro de Málaga.

Durante el siglo XX se siguió construyendo con desprecio hacia la arquitectura del pasado

Diversos momentos del siglo XX.



Memoria y reaparición

De tanto olvidar, la ciudad empezó a sentir **nostalgia de su pasado**, que quizá soñaba para sentirse atractiva, para compararse con otras ciudades que se decían más antiguas o bellas, incluso para saberse eterna, sin acabar de creérselo.

Este anhelo se fue transformando en necesidad, la de **contar su Historia** y gozar de un **Patrimonio que enseñar**; y se vio apoyado por un auge de la Arqueología, que ahora también empezaba a verse convertida en **industria cultural**, y ésta en incentivo turístico.

La Málaga del siglo XXI se desvive por interesar a propios y extraños, por atraer extranjeros, por recuperar aquello que ella misma había menospreciado: **sus señas de identidad**.

En los años ochenta del siglo XX se cuestiona el libre derribo y construcción en el centro de las **ciudades históricas**.

Leyes estatales y autonómicas, normativas municipales y planes de ordenación urbana, establecen la obligación de realizar sondeos arqueológicos y la aprobación de proyectos previos a toda obra. Se reconoce la necesidad de investigar, documentar y, en ciertos casos, conservar los restos excavados... para **disfrutar y conocimiento de la ciudadanía**.

Pero nada de esto es fácil ni barato: la ciudad sigue viva, activa y continúa cuestionando la necesidad de **conservar su memoria**... de emplear en ella recursos de cuya **rentabilidad** duda, pues otros negocios ofrecen beneficios más inmediatos.

Es el eterno **conflicto entre la ciudad que prefiere crecer sin recordar**, y la ciudad convencida de que **todos los tiempos pueden dialogar** sobre el mismo espacio: el que unos habitaron, el que nosotros ocupamos ahora y que hemos de legar a otros.

Se reconoce la necesidad de investigar, documentar y, en ciertos casos, **conservar** los restos excavados

La pavimentación de la calle Puerta de Buenaventura con objeto de facilitar el tráfico rodado posibilita que la vieja puerta vuelva a la vida en 1996.

Al aparecer **restos arqueológicos bajo el asfalto**, se paralizan las obras; el fragor de máquinas y taladros se transforma en excavación, mediciones, fotografías y dibujos, un ritmo que ayuda a **desentrañar lo oculto a simple vista**: materiales y técnicas, el paso del tiempo, de gentes y culturas... la historia de la ciudad se guarda en su subsuelo.

La documentación extraída de estos sondeos se irá completando cada vez que se realicen **obras en los solares del entorno**: en 1998 aparece el quiebro que la muralla hace entre Álamos y Carretería (bajo deportes la Trucha), y en 2002 más datos en el pequeño solar junto a la librería Prometeo.

La rehabilitación del centro histórico favorece el conocimiento de la **cerca**

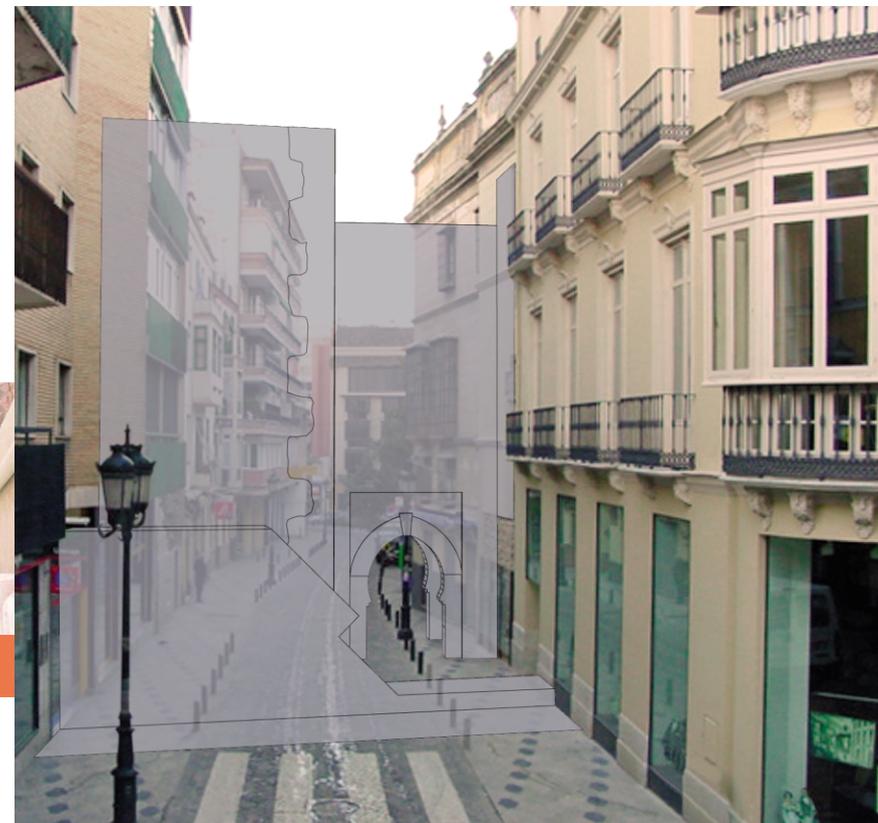
La documentación extraída de estos sondeos se irá completando cada vez que se realicen obras en los solares del entorno

medieval de Málaga: hasta ahora se han podido estudiar los **tramos de muralla** que han aparecido en solares de las calles Carretería, entre Pozos Dulces y Arco de la Cabeza, en el Pasillo de Santa Isabel y en el Muro de Santa Ana, junto al túnel de la Alcazaba...

La conservación de algunos de estos fragmentos, como la Puerta de Buenaventura, supone un hito en la **difusión del patrimonio histórico de Málaga**, cuya riqueza empieza a ser reconocida por sus propios ciudadanos.



Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Puerta de Buenaventura, años 90.



Integración de volúmenes. Pasado y presente de la Puerta de Buenaventura.

Detalle del torreón.



Rehabilitación y consolidación

Las excavaciones arqueológicas realizadas en la calle habían dejado clara la presencia de la cerca medieval de Málaga y su Puerta de Buenaventura bajo la librería Proteo.

Así, el **proyecto de rehabilitación** del edificio incluía nuevos sondeos que sacaran estos vestigios a la luz, previendo su conservación, con el fin último de integrarlos en el diseño arquitectónico de la nueva librería.

El proyecto de rehabilitación del edificio incluía nuevos sondeos que sacaran estos vestigios a la luz

Detalle del torreón.

Integración puerta y torreón sobre la calle actual.



El primer paso fue la realización de varias **catas arqueológicas** en el interior y exterior de la librería con objeto de localizar los restos árabes y comprobar su estado.

En seguida apareció una construcción forrada de ladrillos (la medianería del siglo XIX): era uno de los dos torreones que formaban la Puerta de Buenaventura.

La **torre** tenía ocho metros de ancho y estaba construida sobre una cimentación (zócalo) con mampostería de piedras y tres hiladas de ladrillo. Su altura era de 9 metros, sólo conservados en su esquina; el grueso de la torre, realizado en **tapial** (adobe), había quedado rebajado a 4,50 metros al ser integrado en las viviendas que se le habían adosado.

La Puerta de Buenaventura se había construido en **tapial**, en *tabiyya*, a base de tablones paralelos de madera donde se vertía barro, paja, cal y trozos de cerámica, un adobe que, apisonado, se hacía tan duro como el hormigón. Sobre cada tongada de 90 cm de altura se intercalaba una línea de ladrillos para dar más solidez a la obra.

En el interior del torreón se encontró una **“hornacina”** que había sido modificada para ubicar el cuarto de baño de una vivienda del siglo XX. El **zócalo** de mampostería y ladrillo que servía de cimentación se conservaba en buen estado por toda la pared medianera del edificio.

A dos metros del torreón se encontraron los cimientos de una segunda línea de muralla de 1,5 m de ancho: era la **barbacana** construida en el siglo XIII.

En el **exterior** bastó picar la fachada para que apareciera el tapial, sobre el cual quedaban las huellas de las restauraciones modernas y de la larga vida de esta torre.

Tras la excavación completa de los restos arqueológicos se procedió a su **limpieza y consolidación** para eliminar añadidos y restos de morteros inadecuados, usando medios que no agredieran el material original y garantizando la permeabilidad de las fábricas.

El muro de ladrillo que convive con la muralla en el interior de la librería recibió un tratamiento especial, con objeto de diferenciarlo del original.

Rehabilitación

La limpieza se llevó a cabo mediante cepillos de raíces en seco, aire a presión (en especial sobre grietas y mechinales), y un aspirador. Para la consolidación se utilizaron varias capas de consolidante a base de silicato de etilo, aplicándose, sobre el paramento exterior, un hidrofugante a base de silixanos, para protegerlo del efecto de la lluvia.



En la planta baja de la librería los arqueólogos excavaron unos 50 cm, bajo los cuales aparecieron hasta tres suelos distintos de uso doméstico en el siglo XVIII: ladrillos a sardinel, mazaríes y empedrado. Se correspondían con la utilización que había tenido este solar tras la demolición de la puerta.

Integración y Puesta en Valor

En la primavera del año

2004 se abrió al público la nueva librería Proteo en su antigua ubicación y con una nueva fisonomía.

Sobre el edificio que hace esquina entre las calles Álamos y Puerta de Buenaventura, construido por Jerónimo Cuervo en 1896 y que desde 1975 venía alojando a Proteo, la Casa de los Libros, el arquitecto Rafael Martín Delgado ha diseñado nuevos volúmenes y espacios que integran los restos arqueológicos allí hallados y conservados.

Si cualquier obra es un **desafío**; ésta, además, ha sabido rehabilitar, integrar y poner a dialogar arquitecturas, arqueología y filosofías de momentos distintos, pero quizá convergentes, en la historia de la ciudad.

Adicionalmente, los promotores han querido ser **respetuosos con el medio ambiente** tanto en el proceso constructivo como en el funcionamiento de la nueva librería, un edificio vivo que aprovecha al máximo las energías que usa, recicla y devuelve a la naturaleza.

Un lugar que quiere seguir siendo **armonioso con su entorno**, ya sea pasado o presente, natural o urbano... una puerta, un nodo de conexión con el mundo, los libros y las estrellas.

Integra restos
arqueológicos
con la arquitectura
contemporánea que,
a su vez, se acopla a un
edificio del siglo XIX



La arqueología se ha ido incorporando a la ciudad del siglo XXI como proceso de investigación, **generador de cultura** y requisito obligatorio en toda construcción urbana.

Nos fascina, pero aún habita lejos de nuestra cotidianeidad, como una especie de lujo, fuera de los ritmos frenéticos de la economía. Quizá porque al **patrimonio arqueológico** todavía no se le ve utilidad, o porque le falta capacidad de **diálogo con la vida actual**.

Más allá de usos meramente culturales o lúdicos, como museos o parques arqueológicos, está la integración con otros usos, lo que ahora llaman **“puesta en valor”**:

los restos arqueológicos, una vez estudiados, restaurados y conservados, deben convivir con sus ciudadanos, fuera de vitrinas, todo lo cerca que sea posible.

Esta aproximación obliga a que sean **interpretados** en nuestras claves actuales. Existen recursos de divulgación capaces de transformar la aparente opacidad o dureza de las viejas piedras en apasionantes textos donde poder leer sobre nosotros mismos.

A fin de cuentas, de eso trata la arqueología: de mensajes conservados desde hace mucho tiempo para quienes actualmente habitamos el mismo espacio urbano.

Distintos detalles de la Integración y Rehabilitación en la librería Proteo.

Es el primer espacio privado que integra restos arqueológicos para disfrute público

Este edificio, sito en la

Puerta de Buenaventura 3, como uno de los **primeros espacios privados que integra restos arqueológicos** para disfrute del público, se incorpora a los edificios que, hasta ahora, albergaban fragmentos de la muralla malagueña: el subterráneo de la Plaza de la Marina, el Palacio de Buenavista (Museo Picasso) y el Rectorado de la Universidad en el paseo del Parque.

En la Málaga del siglo XXI, esta **Puerta de Buenaventura** vuelve a ser un hito para vecinos y forasteros.

Así, Proteo abre una puerta en el tiempo, un texto abierto... y se convierte en llave entre el pasado y futuro de la ciudad, a medio camino entre el río y la Alcazaba, entre el centro y el arrabal.

Y la Puerta —**del Postigo, del Arco o de Buenaventura**—, podrá seguir pareciendo paso menor al casco histórico, haber cambiado de nombre, fisonomía o trazado, como han variado la religión y oficio de sus vecinos, su medio de locomoción o el tipo de mercancías que la atraviesan cada día... pero no ha dejado de ser un eje vital, lugar lleno de vida, foco de historias e intercambios... una puerta abierta.

Glosario

Términos curiosos y específicos, algunos nombres propios.

Adarve. Parte superior de una muralla, cubierta o no, para facilitar la defensa y el desplazamiento de los defensores. En el urbanismo hispano-musulmán, calleja de acceso a casas privadas con una puerta en su comienzo.

Al-Idrisi. Geógrafo de origen ceutí del siglo XII gracias al cual conservamos algunas descripciones de la Málaga de su tiempo.

Al-Jatib. Historiador granadino del siglo XIV, autor de una importante obra que compila la crónica de su tiempo.

Al-Himyari. Geógrafo e historiador norteafricano del siglo XIII y principios del XIV, fundamental para el estudio topográfico de la Málaga árabe.

Alfiz o Arrabá. Recuadro decorativo o moldura que enmarca un vano en la arquitectura musulmana y cristiana.

Alarife. Arquitecto o maestro de obras.

Almena. Remate dentado de los muros de una fortificación a modo de parapeto que sobresale para la protección del defensor.

Aparejo. Define tanto el material constructivo como la forma de disponerlo. Algunos materiales constructivos son: mampostería, sillarejo, sillar... y algunas de las formas de disponerlos son: a soga y tizón, encintado, en hileras...

Arrabal. Barrio fuera del recinto de murallas de la población a la que pertenece.

Bab. En árabe, puerta.

Baraka. Antiguo término sufi que alude al regalo o aliento de vida. Para los musulmanes es una bendición divina que puede venir de un objeto o pasar de una persona a otra. Comúnmente, fortuna o suerte.

Barbacana o falsa braga. Edificación avanzada y aislada, de defensa y vigilancia de un ingreso, puente o puerta; muralla que rodea a modo de primera defensa de menor altura, aumentando su valor defensivo.

Bóveda. Obra de fábrica que cubre un recinto. Se distinguen varios tipos de bóveda, en razón de su forma: bóveda de cañón, de superficie cilíndrica, bóveda de crucería...

Cabildo Municipal. Ayuntamiento, corporación.

Cabildo Catedralicio. La comunidad de eclesiásticos capitulares de una iglesia.

Camino de Ronda. Camino o paseo por la parte superior de los muros, también llamado adarve.

Carter, Francis. Viajero británico de la segunda mitad del XVIII que realiza una detallada descripción de las antigüedades malacitanas en su *Viaje de Gibraltar a Málaga* publicado en Londres en 1777.

Carrión de Mula, Joseph. Vigía del Puerto que tuvo su vivienda en la Alcazaba y que dibujó un valioso plano de las fortificaciones malagueñas en 1791 que actualmente sirve de base topográfica para las investigaciones de la muralla árabe malagueña.

Compás. Espacio o atrio, generalmente sin porticar, vinculado a un templo o monasterio.

Dikr. Recordatorio de la existencia de Alá para ser repetido por el creyente musulmán a modo de letanía.

Enjabelgar. Blanquear con lechada de cal o yeso.

Foso. Defensa consistente en un canal natural o artificial que rodea la muralla o fortaleza al menos por uno de sus flancos, lo que impide el acceso directo a las defensas e incrementa la altura relativa de la muralla desde su base exterior. El foso podía ser seco o de agua.

Guillén Robles, Francisco. Historiador malagueño nacido en 1846, figura destacada en la historiografía de la etapa musulmana en Málaga. Entre 1870 y 1883 se dedicará al estudio de la historia local en sus libros: *Málaga y su Provincia* y *Málaga Musulmana*.

Hernando Pérez del Pulgar. Cronista de los Reyes Católicos durante el cerco de Málaga en 1487.

Jerónimo Cuervo (1838-1898). Prolífico arquitecto de la Málaga del siglo XIX, entre sus obras están el Teatro Cervantes, el antiguo Ateneo en Plaza del Obispo, la Iglesia de San Pablo en el barrio de la Trinidad o el colegio San Estanislao de Kostka. Diseñó y remodeló la Plaza de San Pedro de Alcántara y es autor del edificio que hoy ocupa la librería Proteo (1896).

Maqbara. En árabe. Necrópolis, cementerio.

Mampostería. Obra de fábrica (albañilería) realizada en piedra sin labrar o de labra tosca, unida con algún tipo de argamasa (mortero, yeso o cal).

Martín de Aldehuela, José (1729-1802). Arquitecto que llega a Málaga en 1778 invitado por el obispo Molina Larios para finalizar las obras de la Catedral. Entre otras obras que sí acabó destacan el Acueducto de San Telmo, el Palacio Episcopal de Málaga, el Puente Nuevo sobre el Tajo y la Plaza de Toros en Ronda, la Colegiata de Antequera, la Finca del Retiro en Churriana.

Mechinales. Orificios que resultan en una pared tras su construcción, por las tablas que sostenían los cajones.

Medina Conde, Cristóbal. Historiador de personalidad controvertida, publicó *Antigüedades y Edificios Suntuosos de la Ciudad de Málaga* (1782) y *Conversaciones Históricas Malagueñas* (1789), esta última bajo el seudónimo de un sobrino suyo, Cecilio García de la Leña.

Muladar. Basurero, estercolero.

Muralla. Es la obra de fábrica que circunda y protege un lugar y sobre la cual se mueven sus defensores.

Musalla. En árabe. Oratorios al aire libre, vinculados a zonas de necrópolis.

Necrópolis. Camposanto, cementerio.

Niño de Guevara, Juan (1632-1698). Pintor barroco malagueño.

Sillar. Grandes bloques de piedra perfectamente labrados que unidos forman muros. El **sillarejo** es de peor labra y ajuste, con bloques más pequeños.

Paramento. Aspecto o disposición de los elementos de un muro.

Paso de ronda. Espacio entre la línea de muralla y la barbacana que servía de paso para las tropas de defensa.

Pedro de Mena (1628-1688). escultor español del barroco andaluz, se traslada a Málaga en 1658 para realizar la sillería de la Catedral.

Prebendo de la catedral. Persona encargada de recibir las prebendas (diezmos y donaciones) para la Catedral.

Porfirio Smerdou. Cónsul honorario de México quien, durante la Guerra Civil, dio asilo diplomático y humanitario en su casa del Limonar.

Portazgo. Derechos que se pagan por atravesar puertas o puentes.

Portillo. Se denominaban así a las puertas de menor importancia que la principal por donde no podían pasar mercancías obligadas a pagar derechos (aranceles o impuestos).

Rábita. En árabe. Mezquita situada en las afueras de las poblaciones.

Racionero de la Catedral. Se llamaba así a quien desempeñaba un oficio en la catedral (como encender velas, por ejemplo) y a cambio recibía una ración.

Rauda. En árabe. Sepultura rica, generalmente rodeada de jardines y perteneciente a una familia.

Rodríguez de Berlanga, Manuel (1825-1909). Historiador y arqueólogo de dimensión internacional. Su profesión de abogado propició su interés en el estudio de la Lex Flavia Malacitana y de los Bronces de Osuna que publicó en *Monumentos Históricas del Municipio Flavio Malacitano*. Junto a su amigo Jorge Loring, creó el Museo Loringiano.

Tapial o tapia de hormigón. Aparejo constructivo realizado en piezas grandes continuas, que se levanta sujetando dos tabloneros paralelos y rellenando su interior con el material de construcción apisonado y un aglomerante. Este material suele ser barro, paja y cal. Se realiza por tongadas, en algunos casos alineados por ladrillos que sirven para darle consistencia.

Tenerías. Industrias de curtidos, curtiduría.

Torre. Edificación que, por dominar su entorno, sirve de vigía y defensa. Pueden encontrarse aisladas o integradas entre los lienzos, y son más grandes que una atalaya y de varios pisos. Presenta muy diversas formas (poligonal, planta redonda, semicircular, cuadrada...) y funciones (torre del homenaje, torre albarrana, torre refugio, torre de puerta, torre de almenara).

Tongada. Capa de material, que se extiende sobre una superficie, o con que se cubre o baña una cosa.

- Aguilar García, D: *El corregidor Juan Gaitán y las obras públicas entre 1499–1506*. En *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Las ciudades Andaluzas (S. XII–XVI), Málaga 1991.
- Amate de la Borda, C.: *Compendiosa noticia de lo que a obrado en esta ciudad de Málaga*. El Excmo. Sr. D. Fernando Carrillo Manvel, Marqués de Villafiel, Conde Alva de Tajo”, Edición facsímile de Manuel Olmedo: *Málaga a fines del S. XVII*, Arguval, Málaga 1988.
- Bejarano Robles, F: *Los Repartimientos de Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, 1985.
- Bejarano Robles, F: *Catálogo de documentos del reinado de Carlos I, años 1516–1556, que se conservan en el Archivo Municipal de Málaga*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1994.
- Bejarano Robles, R. y Lara García, M. P.: *Índice de la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga (1487–1773)*, Ayuntamiento de Málaga, Archivo Histórico Municipal, Málaga, 1996.
- Bejarano Robles, F: *Las Calles de Málaga*, Rafael Bejarano Pérez y herederos de Francisco Bejarano Robles, Málaga, 2000.
- Calero Secall, M.I. y Martínez Enamorado, V.: *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, Librería Ágora y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1995.
- Camacho Martínez, R.: *Guía Histórico-Artística de Málaga*, Arguval, 1997.
- Carter, F: *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Arguval, Málaga, 1985.
- Díaz Escovar, N: Manuscritos caja 90, carpetas 10–11, Archivo Díaz Escovar, Fundación Unicaja, Málaga.
- Díaz Escovar, N: *Curiosidades malagueñas*, Arguval y Feria del Libro, Málaga, 1993.
- Díaz Escovar, N. y Sánchez Rodríguez, J.: *Recortes de la Historia de Málaga*, Miramar, Málaga, 1998.
- García de la Leña, C. (1789): *Conversaciones Históricas Malagueñas*, Caja de Ahorros Provincial de Málaga, Obra Cultural, Málaga, 1981.
- Guede, L.: *Eremitas de Málaga*, Bobastro, Málaga, 1987.
- Guillén Robes (1874): *Historia de Málaga y su Provincia*, Arguval, Málaga, 1991.
- Guillén Robles (1880): *Málaga Musulmana*. Arguval, Málaga, 1994.
- Iñiguez Sánchez, C.: *La muralla islámica de Málaga: referencias textuales y constatación arqueológica*. *Arqueología y Territorio Medieval*, Universidad de Jaén, Jaén, 1995, Pp. 129–138.
- Lara, Mª P: *Historia del cine en Málaga*, Sarriá, Málaga, 1999.
- Madoz (1845–1850): *Málaga, Diccionario: Geográfico– Estadístico–Histórico*. Ámbito Ediciones, Valladolid, 1986.
- Manuscrito Biblioteca Canovas: *Málaga Sarracénica* n° 14 de la Estrella de Occidente, Málaga, 1° de Agosto de 1880.
- Mayorga Mayorga, J y Rambla Torralvo, A: *La muralla musulmana de Málaga. Excavación de un tramo conservado en el n° 18 de la c/ Carretería, Arqueología y Territorio Medieval*, Universidad de Jaén, Jaén, 1995, pp. 139–154.
- Medina Conde, Cristóbal (1782): *Antigüedades, y edificios suntuosos de la ciudad y obispado de Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, 1992.
- Morales Folguera, J.M.: *La Málaga de los Borbones*, José Miguel Morales Folguera, Málaga, 1986.
- Navarro Luengo, I et alii.: *Informe Preliminar de la Intervención arqueológica en la Puerta de Buenaventura (Málaga, Casco Histórico)*, A.A.A, Sevilla, 1996.
- Olmedo Checa, M.: *Miscelánea de Documentos Históricos Urbanísticos Malacitanos*, Ayuntamiento de Málaga, Gerencia Municipal de Urbanismo, Málaga, 1989.
- Pavón, B.: *Ciudades hispanomusulmanas*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Pino, del, E.: *Historia del Teatro en Málaga durante el siglo XIX*, Arguval, Málaga, 1985.
- Pérez de Colosía Rodríguez, M.I. (1990): *Base Historiográfica y Documental para la reconstrucción teórica del perímetro amurallado de Málaga en la Edad Moderna, Arquitectura y Ciudad II y III*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 1993.
- Pérez de Colosía Rodríguez, M. I.: *Las Puertas de la ciudad de Málaga (Siglos XVI–XVII)*, en Camacho Martínez, R. (Coord.): *Homenaje a D. Fco. Bejarano*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 1991.
- Portillo Franquelo, P: *Estudio Topográfico de los Planos de la ciudad y puerto de Málaga*, (Joseph Carrión de Mula, 1791 y Onofre Rodríguez 1805), Málaga, 1983.
- Rodríguez Marín, FJ: *Málaga Conventual. Estudio Histórico, Artístico y Urbanístico de los Conventos Malagueños*, Arguval y Caja Sur Publicaciones, Málaga, 2000.
- Ruiz Povedano, J. Mª: *Catálogo de documentos contenidos en el primer libro de Actas Capitulares (1487–1494) del Archivo Municipal de Málaga*, Ágora, Málaga, 1998.
- Ruiz Povedano, J. Mª: *Málaga, de musulmana a cristiana*, Ágora, Málaga, 2000.
- Torres Balbás, L.: *Málaga como escenario Histórico*, Asociación Española para el progreso de las ciencias, XXI Congreso. Málaga 9 a 15 de diciembre de 1951.
- Vallvé Bermejo, J.: *Una fuente importante de la Historia de Al-Andalus, la “Historia” de Ibn ‘Askar, Al-Andalus*, Revista de las escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada, vol. XXXI, Madrid–Granada, 1966, pp. 237–265
- Villena Jurado, J.: *Una epidemia en Málaga la “de Tabardillo” de 1738*, Jabega 49, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, 1985.
- V.V.A.A.: *La construcción de la Muralla musulmana de Málaga, un hito en la historia de la ciudad*. Mainake XXV, Servicio de Publicaciones, Diputación de Málaga, Málaga, 2003, ppl 133–176.

Fotografías, ilustraciones y planos

Archivo Municipal de Málaga. Ayuntamiento de Málaga.

Archivo Temboury. Biblioteca Cánovas del Castillo. Centro Cultural Provincial. Diputación Provincial de Málaga.

Archivo Díaz de Escovar. Fundación Unicaja.

Servicio Geográfico del Ejército

Servicio Histórico Militar

Biblioteca Nacional

Otras fotografías de Taller de Investigaciones Arqueológicas, Manuel Olmedo Checa, Mari Pepa Lara, Lidia Martín, Cristina Chacón y José Antonio Hergueta.

Intervención y documentación

Arquitectura

Cámara/Martín Delgado, Arquitectos

Restauración

Tarma SCA.

Beatriz Martín Peinado

Arqueología

Taller de Investigaciones Arqueológicas, S.L.

José Antonio Rambla Torralvo (Director)

Documentación histórica y divulgación

MLK. Patrimonio y arqueología

proyectos@mlk.es

Recreación virtual e infografía 3-D

Secretlook.

Nacho Frades. www.secretlook.com

Este libro
se acabó de imprimir
el dos de octubre de 2004,
en el que celebra el
Día Mundial del Hábitat
para conmemorar la
aparición de la torre de la
Puerta de Buenaventura.



